

Villalobos, Joaquín, **El estado actual de la guerra y sus perspectivas**, Morazán, El Salvador, Ediciones Sistema Radio Venceremos, 1986, 88 pp.

El más pequeño entre los más pobres acelera la historia. En América Latina — el “continente de la esperanza” — se vive hoy el cambio. Y el ejemplo lo han puesto, ayudados por esa misma determinación, pero también por una ingente opresión, los más pequeños. Entre ellos El Salvador.

Para informar a interesados y simpatizantes del movimiento revolucionario de ese país, Joaquín Villalobos, miembro de la comandancia general del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), escribe unas páginas entre la guerra. Su importancia patente nos lleva a comentar este producto de la lucha y del pensamiento.

El Salvador se encuentra actualmente en la búsqueda de un modelo propio para desarrollar sus capacidades nacionales. Esto no es nuevo en esa pequeña República enfrentada desde el principio de su vida independiente a la marejada de las luchas intestinas y las invasiones e intervenciones extranjeras que le han imposibilitado encontrar el camino a su total autodeterminación.

Así, hoy se realiza una guerra cuyas dimensiones apenas conocemos, pero que representa la continuidad de un esfuerzo de objetivos libertarios. Esta orientación de la guerra nos permite reconocer que el 90% \* de ella es de carácter político, económico, social e ideológico; mientras que el resto lo constituye el aspecto meramente militar. Que, por otro lado, no por ocupar tan escasa representatividad proporcional la guerra deja de significar una parte muy importante de la actividad nacional, que, medida de manera económica, ocupa 50% del pre-

---

\* Sánchez Ramos, Irene, “La Nueva Estrategia Contrainsurgente en El Salvador”, en *Estudios Latinoamericanos*, Vol. 1, año 2, número 2, México, enero-junio de 1987, p. 11.

supuesto gubernamental. Cifra que no contempla —aparte de la ayuda estadounidense— otros esfuerzos contrarrevolucionarios no militares, tales como el Plan de Estabilización y Reactivación Económica (PERE) y el Plan Unidos Para Reconstruir (UPR) que elaboró el presidente Duarte y que contemplan no sólo la acción pública sino, en grado muy importante, la participación de la empresa privada.

Con ello se observa la insistencia gubernamental de que los costos de la guerra sean sufragados también por el sector privado, aunque no de manera tan directa como en la iniciativa del impuesto de guerra de hace unos meses.

La obra de Joaquín Villalobos parte de la exposición del surgimiento, crecimiento y estado actual de la guerra para hacer la prognosis de la misma desde el punto de vista de sus objetivos y esperanzas. Su preocupación es aclarar ciertos puntos de discusión del momento, como serían: una evaluación crítica de la táctica del sabotaje, la designación de conflicto Este-Oeste de la guerra y las posibilidades de una supuesta intervención directa en el istmo. Concluye con una proposición: la negociación política como solución a un conflicto que se ha extendido debilitando ambas partes.

Hace unos 20 años se inició en América Central un proceso de acumulación de fuerzas sociales heredero de procesos históricos anteriores y muy semejantes. Al darse en un pequeño país, logra agrupar a casi toda la población, llegando inclusive a la curiosa categoría que introduce el autor: "sindicalización campesina", originalmente latinoamericano. Este crecimiento revolucionario se aceleró, al decir de Villalobos, como consecuencia de un aumento de la represión, clara política insensible a los movimientos sociales.

A pesar de ello hemos sido testigos de lo que el autor llama "el factor más decisivo" que es la intervención estadounidense, cuyo fin es el de destruir la base social de la Revolución. Esto, que Villalobos denomina el "genocidio necesario", desprestigió tanto a la dictadura que se convirtió en el factor indirecto al provocar el advenimiento de un sistema democrático elegido como es el gobierno de Duarte. Si bien el autor no deja de calificarlo meramente como una pantalla distinta a las aperturas democráticas sudamericanas realizadas a partir de una sólida base popular, no puede decir otra cosa nuestro autor, puesto que este es el *quid* que justifica la Revolución, y que legitima la lucha al no hallar salidas democráticas y dentro de la ley.

En lo que respecta a su exposición sobre el estado en que la guerra se encuentra, comprueba claramente todas aquellas contradicciones y círculos viciosos en los que cae un gobierno al fortalecer al ejército, desprotegiendo a los sectores económicos productivos y agravando las condiciones de pobreza del pueblo; así como también la forma en que la represión y las matanzas provocan mayor descontento hacia el gobierno. En ese mismo capítulo enumera los factores que consolidan la fuerza de la guerrilla, pues enuncia la premisa de que

"...la guerra se define en términos de quien logre el apoyo popular" (p. 24), y luego señala la base popular en términos numéricos y selectivos con que cuenta el movimiento revolucionario, notablemente a su favor. A partir de este sumario de la guerra, Villalobos se va a referir a sus perspectivas futuras.

Inicia proponiéndonos la tesis del equilibrio, en donde se plantea que el ejército no puede vencer a la guerrilla ni ésta lo puede hacer con aquél; es decir, que los dos oponentes están en igualdad de circunstancias y las consecuencias de que sigan enfrentándose provocarán un desgaste de dimensiones funestas para todo el país. Por otra parte, esto significa que la guerrilla ha obtenido una posición tan importante que se encuentra en un *vis-à-vis* con el poder establecido. No ignora, sin embargo, el hecho de que la guerra también depende de otros factores, no sólo militares, sino hasta externo, tales como los políticos, sociales e internacionales. Ante esta situación de supuesto equilibrio el FMLN y su brazo político, el Frente Democrático Revolucionario (FDR), intentan quebrar la capacidad económica que mantiene la guerra y el desgaste de las fuerzas del ejército, ya debilitadas en parte por la ayuda estadounidense que ha fomentado la corrupción. Para el autor las fuerzas de la intervención estadounidense se acercan cada vez más a la intervención militar directa.

Con respecto al sabotaje, es de notar que la economía salvadoreña se orienta a mantener la guerra, de ahí que esta estrategia forme parte de las maniobras del FMLN para socavar una economía capitalista que alimenta a los adversarios de la Revolución. Por ello, el sabotaje se orienta a destruir o debilitar la planta productiva del gran capital. Por su forma es una estrategia revolucionaria de las más atacadas políticamente; no obstante, estamos de acuerdo con el autor cuando plantea que es más sencillo en términos militares, y que ello implica mayor participación popular. De cualquier manera, para Villalobos existe una justificante en cuanto a que el ejército realiza acciones del mismo tipo, pero en forma indiscriminada, afectando seriamente a los sectores más pobres de la población.

La intervención estadounidense, por la importancia de su realización y la magnitud de sus consecuencias, constituye una constante preocupación para el FMLN; por ello, el autor dedica dos capítulos a su análisis. Entiende, en primer lugar, que calificar la guerra que se libra en El Salvador como un conflicto Este-Oeste es la mayor justificación para la intervención directa. Aquí lo seguimos al afirmar que la injusticia, la pobreza y el despojo material han provocado una lucha popular con antecedentes que se remontan a 1929, y que la visión de Estados Unidos sobre los conflictos de baja intensidad con "maquiavélicos trasfondos soviéticos y comunistas" es su justificación para influir en las luchas populares que promueven cambios sociales internos. De hecho es revelador que el nombre de estos movimiento señale su objetivo y su carácter: Liberación Nacional, con lo

que se columbra que existe una opresión nacional anterior.

Así pues, cuando Villalobos se refiere directamente a la intervención, las menciones sobre Vietnam no se hacen esperar. La Revolución popular sandinista así como la de El Salvador se enfrentarían al invasor ocasionando un terrible desgaste. Por otra parte, los factores exógenos tienen mucho que ver: coyuntura internacional, imagen al interior de Estados Unidos, etc., además del sentido fraterno que usa el autor al decir que "sería una agresión a toda América Latina" (p. 77).

En la parte propositiva del libro encontramos una conclusión triunfalista: el FMLN y el FDR tienen mayores probabilidades de lograr la victoria dado que constituyen la "síntesis histórica de la capacidad de lucha" del pueblo salvadoreño. A pesar de ello y seguramente persuadidos por el desgaste de una lucha de cada vez más difíciles éxitos y mayores costos humanos y sociales y comprendiendo que no sólo se lucha contra las fuerzas del gobierno sino contra el apoyo externo creciente, lanzan una propuesta de paz: la solución política negociada. Esta propuesta constituye, a mi parecer, el punto más relevante y enriquecedor de la obra, pues está formulada de tal modo que conduce al punto concluyente de la inutilidad de que la guerra continúe.

El diálogo implica una tregua para encontrar en el intercambio de puntos de vista, soluciones pacíficas y comunes a los problemas nacionales.

Así pues, el diálogo en El Salvador se encuentra ahora inscrito en un proceso pacificador de todo el istmo y todo el continente. Este hecho es, ya de por sí, bastante clarificador en lo que respecta al valor del libro: es actual, toca los puntos cardinales del problema y propone salidas al conflicto. Su visión peca, sin embargo — aunque esto es completamente comprensible —, de pasión y subjetividad. Salir a resolver las cosas, a vivir en la persecución, en la guerra, en la violencia ofrecida por ciertos y muy claros fines, transforma al que lo hace y por consiguiente modifica su forma de pensar.

Aún así, este viene a ser un documento testimonial situado entre la crónica y la arenga, entre la exposición de motivos y la propuesta de soluciones. Todo latinoamericano que sienta a Centroamérica parte de sus intereses tendrá en este libro la recreación de objetivos así como algunos elementos de reflexión y acción para el futuro de América.

*Alfonso Sánchez Múgica*